

HOMENAJE A DANUTA RAJS

Una semblanza de Danuta Rajs

Dra. Soledad Rojas Rajs*

Danuta Rajs Grzebien (Santiago de Chile, 9 de julio de 1945 - 5 de noviembre de 2022) fue una salubrista, médica y estadística chilena, de ascendencia polaca, que contribuyó a la salud pública en América Latina desde una perspectiva médico social, crítica y comprometida con la salud de las personas más necesitadas. Danuta Rajs, la Dana para quienes la conocíamos cercanamente, vivió exiliada en México durante los doce años posteriores al golpe de estado en Chile de 1973. En nuestro país, fue profesora de cursos de estadística en la Maestría en Medicina Social de la UAM Xochimilco entre 1975 y 1984; y sus textos didácticos sobre estadística formaron parte de las lecturas del entonces tronco común para las primeras generaciones de estudiantes xochimilcas. Cerca de los 50 años de la fundación de la UAM y de que se cumplan 50 años del Golpe de Estado en Chile, le ofrecemos este sencillo homenaje por sus contribuciones intelectuales, políticas y personales al campo sanitario.

El *currículum vitae* de la Dana (eso que ella llamaba el *ridículum*) es nutrido y notable, sin embargo, en los textos que recibimos en su memoria en la revista *Salud Problema* -de la que también fue autora y miembro del Consejo Consultivo Internacional- destacan los recuerdos sobre su calidad humana, su compromiso político y personal con una sociedad igualitaria en la que todas las personas tengan derecho a la salud; su dedicación y esfuerzo por lograr mejoras conceptuales y operativas de los sistemas de información en salud; y su interés siempre presente en la formación de estadísticas y estadísticos en salud. Por ello haremos aquí un breve recuento de su vida profesional y política, que en su caso fueron un mismo camino.

Danuta Rajs, la Doctora Rajs, estudió medicina en la Universidad de Chile en 1964 y posteriormente se licenció en Estadística de Salud, en la misma universidad, en el período de la Unidad Popular. Una vez titulada, coordinó el curso de Estadística de Salud hasta septiembre de 1973, fecha del golpe de Estado contra el presidente Sal-

* CONAHCYT – Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

vador Allende y punto de quiebre en su historia, pues tuvo que salir de Chile ante una inminente orden de detención por sus actividades políticas. Llegó a México a los 29 años y quienes fundaron la Maestría en Medicina Social o apoyaron su creación, la invitaron a colaborar en la UAM. La Dana siempre recordaría con particular afecto a los entonces funcionarios de Organización Panamericana de la Salud (OPS), María Isabel Rodríguez, Juan César García y Miguel Márquez, quienes la impulsaron a participar a pesar de su juventud, aprendizaje que ella tomó como propio pues siempre abrió lugares para las personas más jóvenes. En su paso por la UAM-X construyó amistades entrañables, con personas maravillosas como Catalina Eibenschutz y con gran parte de quienes fueron docentes y estudiantes de la Maestría en Medicina Social, contactos y afectos que mantuvo el resto de su vida. En esos años iniciales en México, la UNAM le dio una posición como profesora y jefa de la Unidad de Bioestadística del entonces Departamento de Medicina Social, Medicina Preventiva y Salud Pública de la Facultad de Medicina, entre 1974 y 1979. Ahí, diseñó y desarrolló el Curso de Especialización y la Maestría en Estadística Aplicada a la Salud, así como otros programas de bioestadística, para pre y postgrado en distintas carreras profesionales de la salud.

Aunque siguió dando clases durante toda su vida profesional, siempre tuvo un particular interés en participar en la toma de decisiones en salud. Por ello trabajó en la Dirección General de Bioestadística en la Secretaría de Salud, fue jefa de la Oficina de Estadística de la Dirección de Servicios Médicos del DIF, y desde 1981, fue jefa del Departamento de Diseño de Sistemas, en la Jefatura de los Servicios de Planeación del Instituto Mexicano del Seguro Social, donde contribuyó

al análisis, diseño e implantación de los sistemas de información institucionales. Pocas personas saben que uno de los motivos por los que decidió emplearse en el IMSS fue su hora de salida, que le permitía compartir algo de tiempo con sus dos hijas, pues ella se hizo cargo por completo de nuestra crianza y manutención mientras fuimos niñas, en un país en el que nuestras redes familiares fueron la comunidad del exilio chileno o las amistades médico sociales de nuestra madre.

En marzo de 1983 comenzó a trabajar en el Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIESS), donde fue jefa del Área de Investigación, asesora de la Dirección y asesora técnica de la División de Salud en el Trabajo hasta 1985. De forma paralela, todos esos años fue consultora y asesora de la OPS en bioestadística (en México, Cuba y Ecuador) y diseño de sistemas de información en salud (en Bolivia, Nicaragua, República Dominicana, Guatemala, Venezuela y Cuba).

A mediados de los ochenta ocurrió algo que la Dana llevaba años esperando: su nombre salió en las listas del retorno, es decir, por fin podría volver a Chile. Por este motivo decidió aceptar una invitación del gran salubrista ecuatoriano Miguel Márquez de la OPS para ser consultora internacional en Nicaragua durante el año 1986, en donde trabajó en el diseño e implantación del Sistema de Información para el Sistema Nacional Único de Salud en el contexto de la reciente revolución nicaragüense. Este trabajo le permitió reunir los recursos económicos para retornar a Chile a principios de 1987, en plena dictadura militar.

Su regreso a Chile no fue fácil. Aunque era una profesional de alto nivel, con experiencia en instituciones de salud y académicas mexicanas, reconocimiento internacional, que hablaba fluidamen-

te cuatro idiomas y hacía traducciones de otros dos, su conocida filiación política de izquierda, su militancia comunista y su carácter de retornada del exilio le cerró las puertas de las instituciones chilenas durante años, por lo que continuó siendo consultora de la OPS y la OMS en distintos proyectos. No fue sino hasta el fin de la dictadura, en los años 90, que consiguió trabajo en el Servicio Médico Legal de Chile y posteriormente, en el Ministerio de Salud, en donde estuvo al frente del Departamento de Estadísticas e Información en Salud (DEIS) durante 10 años. Su trabajo fue decisivo para mejorar el sistema de información en salud en Chile.

Su compromiso intelectual y político encontró cauces, recién retornada a Chile. Entre 1988 y 1992, Danuta fue Secretaria Ejecutiva y responsable del Área de Política y Gestión de la Salud del Grupo de Investigación y Capacitación en Medicina Social (GICAMS), ONG creada en 1986, que contó con el apoyo de la Asociación Canadiense de Salud Pública y de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES), de la que la Dana también formó parte. Desde GICAMS, junto a Jaime Sepúlveda, Alfredo Estrada, María Isabel Matamala y otras personas comprometidas con una visión crítica de la salud colectiva, crearon la revista *Salud y Cambio* en 1989, un partea-guas en Chile, pues aún en dictadura asumieron la tarea de reflexionar críticamente sobre el modelo neoliberal en salud y de difundir y aplicar la perspectiva de la medicina social y la salud colectiva.

Fue investigadora sobre mortalidad materna, mortalidad infantil, causas externas de muerte, sistemas de seguridad social, salud de los adultos en América Latina, pero sobre todo se consideró a sí misma como técnica. En los diversos textos que escribió, muchos de ellos fuera del mundo digital,

siempre utilizó referencias a sus “modestas” contribuciones o temas, en parte para hacer notar la poca importancia que se le da a cuestiones técnicas y operativas en muchas reflexiones de gran altura teórica sobre salud, a pesar de que son cruciales, especialmente cuando se trata del registro y codificación de los datos. Su trabajo como jefa del DEIS en el Ministerio de Salud de Chile fue quizá el más relevante de su vida, pues logró importantes mejoras en la calidad de los registros y su clasificación y durante esos años en Chile se contó con datos específicos sobre determinaciones sociales del proceso salud-enfermedad. Trabajó incansablemente por capacitar a quienes registran las estadísticas y reconoció su importante labor, así como la de las codificadoras de la Clasificación Internacional de Enfermedades en Chile. Una gran parte de su legado se mantiene aún en el DEIS, sin embargo, muchos avances en salud pública están sometidos a los vaivenes políticos: el primer gobierno de derecha en Chile desde la dictadura, en 2010, le hizo la vida imposible y tomó decisiones incompatibles con el libre ejercicio de su trabajo, por lo que decidió jubilarse. El enfoque de determinaciones sociales fue abandonado y se dio prioridad a indicadores como los egresos hospitalarios y en general, la dimensión curativa de la atención en salud.

En las últimas décadas de su vida, la Dana fue miembro del Comité Regional Asesor en Estadísticas de Salud de la OPS/OMS (CRAES), como experta en la Clasificación Internacional de Enfermedades; de la Red Latinoamericana y del Caribe para el Fortalecimiento de los Sistemas de Información de Salud (RELACISIS) y asesora técnica honoraria del Comité de Estadísticas Vitales de Chile, además de participar en muchos otros grupos de trabajo sobre estadística y salud y en el Taller de Estudios en Salud Tegualda Monreal. Durante la pandemia, Danuta estuvo presente en

medios de comunicación chilenos, pues denunció los diversos problemas de información sobre las defunciones causadas por COVID-19 (Rojas-Rajs y Carvajal, 2022). Aún es posible escucharla y verla en programas y participaciones en videos que están en Internet y quienes la conocimos reconocemos sus singularidades y el humor único que tenía en las inflexiones de su voz. Los cursos que elaboró sobre llenado del certificado de defunción están también disponibles en línea, así como sus publicaciones más recientes.

Mi madre fue sin duda la mayor influencia de mi vida, afectiva, intelectual y políticamente. Su muerte, en noviembre de 2022, fue un evento que

sus hijas no esperábamos y que nos ha sumido en una honda tristeza. Un par de meses antes de su partida asumí la dirección editorial de la revista *Salud Problema* y no he querido dejar pasar la oportunidad de dirigirle unas palabras desde esta platea privilegiada, por sus significativos vínculos con la UAM, por sus aportes al campo médico social, y su larga trayectoria como salubrista y estadística en salud. La Dana dejó una huella profunda en quienes la conocimos y queremos recordarla con la mente y el corazón. Dejo aquí finalmente una cita de uno de sus textos publicados, que refleja quién era y explica en gran parte el tipo de textos que lectoras y lectores encontrarán en este homenaje.

“...a la mayoría de nosotros, inmersos de alguna manera en los servicios de salud, nos importa genuinamente la salud de la población, no como categoría sociológica, sino como vivencia cotidiana y palpable en el sufrimiento humano y en el bienestar colectivo” (Danuta Rajs, 1996)

Referencias bibliográficas

RAJS, DANUTA (1996) Política de Salud y Organización del Sector Salud en Chile, en EIBENSCHUTZ, C., (org). *Política de saúde: o público e o privado* [online]. Rio de Janeiro: Editora FIOCRUZ, pp. 215-240.

ROJAS-RAJS, S y CARVAJAL BAÑADOS, Y (2022) Dra. Danuta Rajs, números cargados de sociología, *Interferencias-Boletín de Bioestadística*, Programa de Bioestadística, Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile, Número 6, pp. 3-5.

Danuta Rajs, mi maestra

M. en C. Aurora del Río Zolezzi*

La conocí allá por 1982, no recuerdo con precisión en qué mes del año. Gracias a una serie de eventos que ocurrieron casi por azar, en aquel año decidí postularme para cursar la Especialidad/Maestría en Estadística Aplicada a la Salud en la Facultad de Medicina de la UNAM y logré -contra todos los pronósticos- ser aceptada; sin duda eso cambiaría para siempre el rumbo de mi vida: profesional y personal.

En algún momento nos mandaron a tomar clases a un edificio de oficinas del IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) en la calle de Toledo a una cuadra del Paseo de la Reforma; un edificio bastante horrendo, pero del que guardo cálidos recuerdos, gracias al tiempo y los conocimientos que nos regaló, entre todas sus ocupaciones y en medio del ambiente bastante inhóspito que se respiraba en aquellos tiempos de la administración galenófoba del Lic. Farell, alias Don Arsénico. Por razones laborales u otras, he pasado por ahí en múltiples ocasiones a lo largo de los siguientes treinta y tantos años de mi vida, para mí ese edificio siempre evoca la voz, la mirada, la presencia de esta gran profesional.

Danuta T. Rajs Grzebien, LA DOCTORA, así en mayúsculas; llegó a México en 1974 formando

parte de lo mejor del exilio chileno, que sin duda alguna contribuyó tanto al desarrollo académico de la Salud Pública mexicana, como a la construcción de nuestro Sistema de Salud.

Recién llegada a nuestro país, se incorporó como docente del Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la UNAM. Ahí se dio a la tarea de diseñar un programa de estudios de posgrado en Estadística Aplicada a la Salud. En aquel momento existían dos programas de formación de personal orientado a la estadística aplicada: el Curso de Formación de Estadígrafos en Salud Pública de la Escuela de Salud Pública de México, que había nacido en la primera mitad del siglo XX pero se trataba de una formación de nivel técnico para formar personal operativo; la otra opción era la Especialización en Estadística Aplicada que imparte todavía el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas, orientada a formar profesionales de cualquier área del conocimiento para incorporarse a la docencia en Instituciones de Educación Superior o como integrante de equipos de investigación a cargo del análisis estadístico de datos en proyectos de investigación.

El programa diseñado por la Dra. Rajs tenía dos características fundamentales, el perfil de ingreso daba preferencia a profesionales de la salud con la idea de que éstos conocían mejor la operación

* Consultora independiente en salud pública.

cotidiana de los espacios donde se generan la mayor parte de los datos que alimentan los sistemas de información estadística, pero también la naturaleza conceptual de los procesos a medir y potencialmente su utilización. Por otro lado el perfil de los egresados establecía que su vocación era convertirse en los cuadros profesionales encargados de diseñar, conducir y evaluar los Sistemas de Estadísticas de Salud del país.

Cualquiera que se haya involucrado en el proceso de revisión y autorización de un programa de estudios en la UNAM habrá comprobado que es largo, complicado y farragoso; la personalidad resiliente y pertinaz de Danuta logró responder a todos los cuestionamientos que se le presentaron y superar los obstáculos académico-administrativos que salieron al paso. Asumió la coordinación de la primera generación del programa y fue nuestra profesora al menos hasta la 5ª. Éramos pocos alumnos en cada promoción, entre 8 y 12 tal vez, pero sin duda la formación que recibimos y los conocimientos que nos compartieron nuestros profesores, en especial la Dra. Rajs, fueron de enorme valor y lo cierto es que, incluso antes de terminar el programa ya teníamos ofertas de trabajo para incorporarnos a instituciones de salud o de educación superior.

En su paso por la entonces Dirección General de Bioestadística de la entonces Secretaría de Salud y Asistencia, cuyo titular era el Dr. Edmundo Berumen, contribuyó a mejorar la calidad de las Estadísticas Vitales, particularmente las relacionadas con las defunciones impulsando la participación suya y del Prof. Fernández de Hoyos en los grupos de expertos de las Organizaciones Panamericana y Mundial de la Salud sobre la Clasificación Internacional de Enfermedades y los criterios para la codificación de causas de muerte

y la elaboración de las Estadísticas de Mortalidad, a los que aportó su inteligencia y dedicación hasta el final de su vida.

También en ese periodo Danuta fue de las primeras personas que propuso la realización de Encuestas Nacionales de Salud en México, señalando la complementariedad de la información que se genera a través de estos ejercicios estadísticos con la que se genera a través de los denominados Administrativos. En aquel momento su recomendación no encontró eco por lo que pasaron varios años para que se levantara en México la primera Encuesta Nacional de Salud en 1986.

En cuanto a los Registros Administrativos, Danuta siempre resaltó la importancia de que los instrumentos de recolección fueran diseñados con criterios técnicos pensando en la utilidad que la información para el diagnóstico situacional de la disponibilidad, acceso, utilización y calidad de los recursos y servicios de salud y su correspondencia con las necesidades de salud de la población usuaria y no a criterios burocráticos de control administrativo. En su paso por el IMSS su batalla cotidiana y quizás la principal fue imprimir esa orientación al diseño y operación de los Sistemas de Información del Instituto.

Entre las enseñanzas que nos quedaron de sus clases y de la forma en que abordaba con enorme entrega y pasión su trabajo recuerdo que nos compartía la importancia que tenía el trabajo de los profesionales de las Estadísticas de Salud y del compromiso ético que deberíamos tener siempre con la calidad de la información y sus procesos. Hoy más de 40 años después todavía recuerdo la nemotecnia que nos compartió para recordar las cualidades que DEBEN tener las estadísticas sobre cualquier tema, pero en nuestro caso las

estadísticas de salud, recuerden siempre decía, “**INEXOCO**”:

Íntegras: es decir que todos los casos, servicios, recursos, etc. que cumplan con la definición operacional del registro deben ser incorporados y los datos correspondientes procesados.

Exactas: es decir que cada variable se mida a través de la mejor tecnología disponible para el caso, evitando errores sistemáticos de la medición.

Oportunas: o sea que los trabajos desde el acopio, revisión, procesamiento y publicación de las estadísticas rindan sus resultados de acuerdo a los calendarios de trabajo de los tomadores de decisiones involucrados en la planeación, dirección y evaluación de los servicios de salud.

Comparables: quizás el criterio más difícil de alcanzar implica que desde las definiciones operacionales hasta los procesos estadísticos que se utilizan en distintas áreas geográficas, diversas instituciones e incluso países diferentes, cuando nos referimos a un indicador estadístico específico estemos hablando de lo mismo; o al menos que las personas usuarias finales tengan los elementos utilizados en la “cocina estadística” (así le llamaba Dana) para poder evaluar la comparabilidad entre los resultados emitidos.

Estas características son las que hacen indispensable la existencia de grupos de expertos en estadísticas de salud a nivel nacional e internacional que generen los consensos necesarios para contar con información estadística de calidad. Además de estas cuestiones técnicas Danuta siempre hacía

énfasis en el compromiso ético de los líderes de Sistemas de Estadísticas de Salud de garantizar la calidad de la información producida evitando errores por descuido, pero sobre todo resistiendo a las presiones de los “políticos” para modificar los resultados para publicar una “mejor o peor” cara de alguna situación en particular.

A Danuta y sus alumnos todavía nos tocó trabajar con los sistemas MACRO de procesamiento estadístico de datos, grandes y aparatosas máquinas bien resguardadas en cuartos igualmente grandes con aire acondicionado y de difícil acceso. Danuta contaba como anécdota que, siempre que lograba tener “tiempo de máquina” como solía denominarse a la posibilidad de utilizar el equipo para el procesamiento estadístico y apenas terminado de leer la base de datos o el programa de proceso, llegaba al espacio del privilegio un enviado de las “AUTORIDADES” a pedir que se desocupara el equipo porque había un asunto de enorme importancia que atender: LA NÓMINA.

Así las cosas, vimos con gran entusiasmo la llegada de las denominadas PCs -computadoras PERSONALES- que nos darían mayor autonomía para realizar el procesamiento de datos; con todo Danuta siempre nos prevenía respecto a la sobrevaloración de la tecnología informática. No se malinterprete: Dana estuvo siempre a favor e impulsó la mayor accesibilidad de los trabajadores de las instituciones de salud e investigadores a equipos y herramientas de cómputo poderosas, pero decía siempre: “Recuerden, éstas (las máquinas) son muy rápidas, pero son tontas; el cerebro tiene que ocuparse antes y después del procesamiento, eso es lo más importante”. Aún en la era de la Inteligencia Artificial su consejo sigue siendo válido.

Siendo Danuta una mujer de izquierdas, tenía una visión diferente a la que manifestaba muchas personas con ese tipo de orientación político-ideológica que nos tachaban a los Estadísticos de positivistas fatalmente vinculados al pensamiento capitalista y a la defensa de los intereses de los explotadores; nada más lejos de la posición de la Dra. Rajs. Danuta siempre sostuvo que la Estadística y sus procesos son herramientas, es la mente que diseña, procesa, interpreta y utiliza los productos de un Sistema de Información para aportar evidencias, plantear y resolver problemas desde un planteamiento teórico, ideológico y político.

En estas pocas páginas intenté resumir las principales aportaciones que la Dra. Rajs hizo a la salud pública de México, al menos aquéllas que tuve la oportunidad de conocer; sin duda hay otras aportaciones que yo no recuerdo ahora o de las que no

me enteré, espero que otros colegas amplíen este breve recuento. Lo cierto es que Danuta aportó muchísimo más a nuestra formación como profesionales de la salud con su riguroso quehacer cotidiano, su rechazo a la injusticia y el autoritarismo, su invitación permanente a la creatividad y la innovación y su cálida disposición a la docencia.

Danuta o Dana para quienes tuvimos el privilegio de desarrollar una relación más cercana aún después de concluida nuestra formación, fue maestra de un grupo no muy grande de personas que nos hemos dedicado a la Salud Pública en México en las últimas cuatro décadas, en mi caso y lo he dicho desde hace muchos años, Dana fue mi MADRE ACADÉMICA y además gracias a su generosidad y gran corazón fue mi AMIGA ENTRAÑABLE. Gratitud y cariño por siempre nos vincula a su recuerdo.

In memoriam de Danuta Rajs

Mtra. María Gilma Arroyave Loaiza*

Tuve la fortuna y el privilegio de conocer a Danuta Rajs, Dana querida, a finales de enero de 1981, y descubrí la grandeza de su generosidad a través del brillo de sus profundos ojos azules. Este encuentro afortunado es un tesoro que desde entonces conservo en lo mejor mi vida. Su congruencia para articular al mismo tiempo el compromiso político, la crianza de sus dos hijas, la vida personal y la responsabilidad laboral en el Instituto Mexicano del Seguro Social, dan cuenta del alto nivel de los valores que distinguieron la vida de Dana.

Su visión de futuro siempre manifiesto con sus alumnas y alumnos con interés y tiempo de calidad dedicado en las múltiples tareas de su labor docente en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social; en esos espacios no solo motivaba el aprendizaje y guiaba los temas, sino que establecía siempre lazos de afecto y compromiso personal con ellos y ellas. En su hogar la puerta estaba abierta para la gran cantidad de personas que la visitaban en busca de apoyos de diversa

índole y de forma muy especial de quienes tenían preocupaciones principalmente de políticas de salud. Estas reuniones frecuentes para escuchar sus palabras con diferentes tonos de voz, su risa, expresiones, gestos para exponer sus ideas, donde con frecuencia la comida estuvo servida. En lo profesional, pero especialmente en lo personal pude, como muchas otras personas, reconocer su grandeza humana y la conservo como un regalo invaluable recibido de mi queridísima e inolvidable Dana, quien inevitablemente me deja su huella y también el vacío por su ausencia.

A pesar de su buena integración, participación y reconocimiento en la sociedad mexicana, por su congruencia política regresó a Chile para trabajar hasta el fin de su vida en la democratización del país y especialmente incidir incansablemente en la gestión de las políticas de salud de su país de origen, con aportes mayúsculos y menores, pero siempre con la mirada comprometida de mejorar la salud de los ciudadanos y ciudadanas de aquel país y de América Latina.

* Secretaría de Salud de la Ciudad de México (SEDESA) – Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Egresada de la Maestría en Medicina Social, UAM-X (1987).

A Danuta Rajs

Dr. Edgar Jarillo Soto*

Querida Dana, quisiera enunciar palabras magnánimas y elogiosas para ti, las cuales te mereces sin regateos, y creo que de los calificativos sintéticos puedo hacer una lista larga. En mi memoria y corazón, donde residen los afectos más profundos, solo destellan momentos comunes y circunstancias compartidas donde se expresó la grandeza de tu existencia.

Nos conocimos casi simultáneamente en la Maestría de Medicina Social donde impartiste docencia en bioestadística y en una reunión en casa de José Carlos con los nicas, mis hermanos, que estaban en ese entonces en ciudad de México en el curso monográfico de medicina social; de allí nos fuimos a la Ciudadela a un evento por el asesinato de Salvador Allende. Fue la primera vez que pude interactuar personalmente contigo, más allá de la función alumno-docente en la universidad, de esa ocasión tengo dos recuerdos profundos marcadores de mi vida, el compromiso político y la calidad humana. Al principio y al final indisolubles.

Otra ráfaga de memoria con emociones profundas, fue reencontrarnos en León Nicaragua, donde estaba yo trabajando en la Facultad de Medicina, los sentimientos, las emociones, las ideas, las discusiones y los debates compartidos en tan

pocos días en medio de esa realidad desbordante, generó certezas y dudas que persisten hasta hoy “realidad no te muevas, que quiero conocerte” diría Pepe Blanco, otro amigo entrañable. Otro encuentro posterior en San José de Costa Rica, con otras personas exiliadas de Chile, Argentina, Guatemala, El Salvador pudimos reavivar nuestros, o mejor dicho sus, debates con Juan Samaja provocador incansable de reflexiones profundas como siempre, en terrenos a veces difícilmente accesibles para mí, y otras con la luz de Nicaragua y la certeza del cambio en beneficio del pueblo, no como utopía de existencia sino como acción cotidiana; de la ciencia social a la acción transformadora, sería un título demasiado rápido para sintetizar su trascendencia. Y una vez más fluyó lo cotidiano con la práctica militante, sin rubor ni rodeos como siempre lo hiciste, en una circunstancia nimia cuando me atrapaste en la cocina de la casa de Jaime hubo un alago para mí, tan simple, tan directo, tan intrascendente en apariencia que, viniendo de ti, lo conservo con una nitidez única por lo sustantivo y profundo; ha sido guía desde entonces en mi vida, aunque debo confesar que en ocasiones me alejé, inconscientemente de él.

En México, múltiples espacios y circunstancias mantuvieron encendida la chispa de esa relación de afecto profundo y simpatía recíproca. El IMSS, la UAM-X, el CICAST, La MMS, las coincidencias en Santiago de Chile cuando estabas de re-

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Egresado de la Maestría en Medicina Social, UAM-X (1983).

torno allá, la cordialidad del afecto, la inevitable ironía y broma continua de tus comentarios, aderezada siempre de tu risa contagiosa, son recuerdos perennes de ti. No quiero entrar al detalle en tus logros en los múltiples espacios donde te ubicaste, lo cual por supuesto, no merece desvalorarse, sino manifestar que conservo y evoco tu parte humana de mucha cercanía, con gran profundidad a pesar de los espacios de tiempo distantes a ve-

ces, única porque auténtica era su rasgo más evidente; siempre presente. Querida Dana, esa parte humana es tu rasgo más distintivo, apropiarme, y también Gilma, de ella, nos da certeza de tenerte con nosotros, juntos y separados porque así ha sido nuestro trayecto de vida compartido contigo. Te envuelvo con un abrazo inmenso, con todo mi afecto, con la certeza militante de los espacios ocupados siempre.

In Memoriam de la Dra. Danuta Rajs

Dr. Enrique Bravo-García*

El 11 de septiembre de 2023, se cumplieron cincuenta años del infame golpe militar en Chile, que puso fin al proyecto de socialismo democrático y resultó en la muerte del presidente Salvador Allende y el asesinato de miles de personas. Aún recuerdo el 11 de septiembre de 1973 como si fuera ayer. Era tan solo un adolescente de 17 años que creía que era posible, aunque poco probable, encontrar una segunda vía para lograr sociedades más justas en América Latina, diferente al camino seguido por la revolución cubana de 1959.

Decenas de miles de chilenos tuvieron que exiliarse para salvar sus vidas, y México, en honor a su importante tradición de asilo, abrió sus puertas para recibir a miles de chilenos y chilenas, permitiéndoles comenzar una nueva vida. En ese contexto, en 1974, llegó a nuestro país la Dra. Danuta Rajs.

Unos años más tarde, tuve la fortuna de conocer a la Dra. Rajs en el Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina, donde ya era catedrática. Siempre le estaré agradecido porque fue la primera persona que me brindó la oportunidad de enseñar como profesor en un curso de estadística en el Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIESS), donde ella colaboraba. Recuerdo la intensa emoción que sentí, siendo yo

muy joven, al enseñar estadística a profesionales provenientes de diversos países de América Latina. Esa experiencia, fruto de la generosidad de la Dra. Rajs, marcó el rumbo de mi vida hacia la docencia y la salud pública.

Desde hace siglos, la humanidad ha usado la expresión ‘los ojos son la ventana del alma’. En efecto, los enormes ojos claros de la Dra. Rajs permitían ver el brillo de su inteligencia, la racionalidad de su pensamiento crítico y la sabiduría de quien sabe enseñar a otros los difíciles caminos de la técnica y el razonamiento estadístico. Sin embargo, en ciertas ocasiones, su mirada también reflejaba la tristeza de aquellos que están lejos de su patria.

En 1987, la Dra. Rajs regresó a su querido Chile para unirse a la lucha contra la dictadura, con Pinochet todavía en la Presidencia. Demostró valentía y fortaleza al emprender esta nueva etapa, lo cual no es fácil para quienes ya habían establecido raíces familiares y laborales en México. Se requiere un fuerte compromiso social para comenzar una nueva vida en un país que ya no es el mismo que dejaron, con toda la incertidumbre política, familiar y laboral que ello implica.

Una vez derrocada la dictadura, en las décadas siguientes, la Dra. Rajs dedicó gran parte de su vida profesional a la reconstrucción de los sistemas de registro e información de salud en Chile, desem-

* Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de México (UNAM).

peñando diversas responsabilidades en organismos gubernamentales e internacionales.

El 5 de noviembre de 2022, recibimos la triste noticia de que la Dra. Rajs había fallecido. Estas palabras pretenden expresar mi eterna gratitud y honrar la memoria de quien en México cariñosa-

mente llamábamos “Danuta”, su nombre de pila. Estoy seguro de que sus logros y contribuciones en el campo de la salud pública seguirán siendo una fuente de inspiración para las generaciones futuras. Que descanse en paz esta valiente luchadora por la salud de los más desfavorecidos, tanto en México como en Chile.

Danuta Rajs

Dra. Beatriz Heyermann*

Recuerdo cuando vi por primera vez a la Dra. Danuta Rajs. Me llamó la atención la inmediata reacción de los participantes en la reunión, mezcla de respeto y temor, en especial de los hombres (y más si eran informáticos) presentes. En la medida que participé en otras reuniones con ella, me quedo claro que su inteligencia, ironía y sarcasmo natural generaba una mezcla de sentimientos en quienes la escuchábamos. Algunos como en mi caso, admirábamos su capacidad de ver las debilidades de los argumentos que se presentaban y su capacidad de evidenciar punto a punto y con fundamento cada uno de los errores que se decían. Otros, trataban de pasar desapercibidos y evitaban decir nada para no correr el riesgo de ser corregidos, firme y totalmente. Otros, discutían con diferentes grados de emoción, situaciones que eran indefendibles ante la andanada de sólidos argumentos que Danuta lanzaba inexorablemente sobre la mesa.

Tiempo después me tocó la suerte de trabajar directamente con ella, y allí pude ver ese lado dulce y maternal, que sacaba a relucir con fiereza cuando creía que alguno de los funcionarios del departamento de estadísticas no estaba siendo bien

tratado. Femenina y feminista, la vi defender y proteger con fiereza a las mujeres con que trabajaba directamente, como también a todas aquellas que sentía era tratadas injustamente por solo el hecho de ser mujeres.

Aprendí mucho de Dana. Aprendí a querer un sistema de salud pública fuerte y sano, centrado en las personas. Aprendí que se puede ser una persona fuerte y aguerrida, pero al mismo tiempo generar amor y ternura. Aprendí que las mujeres podemos cambiar el mundo, sin necesidad de usar pantalones. Aprendí que la información y las estadísticas en salud, no son solo números, que reflejan a personas, sus dolores y sus esperanzas. Aprendí que el equipo de salud también incluye al personal administrativo, muchas veces invisible en sus tareas. Aprendí que hacer las cosas bien hechas no es una opción, sino que un deber de las personas que trabajamos en la salud pública.

Querida Dana, fuiste, eres y serás un ejemplo a seguir; como médico, como salubrista, como mujer, como persona. Seguirás en las vidas de todos quienes te conocimos, ahora y siempre. Un abrazo gigante.

* Jefa de proyecto Red Central Digital, Servicio de Salud Metropolitano Central (SSMC), Chile.